

ma declaración a la prensa, el Dr. Fernández Salas hasta mencionó, como última posibilidad, la de devolver el Hospital San Juan de Dios a la Junta de Protección Social de San José. La Seguridad Social, que los políticos han interpretado a su antojo, no es solo aquella que puede agarrarse como un manojo de flores frescas por su tallo indefinidamente. Necesitan agua, aire pero sobre todo que se les suelte la garra para que circule su savia. El Estado ha demostrado siempre ser mal administrador. Soy partidario de ciertos monopolios estatales en relación con la seguridad de los ciudadanos y la salud colectiva: la electricidad, los acueductos y algunos otros. Pero son materias y problemas físicos e impersonales; no así ocurre con la gente. La Seguridad Social a cargo del Estado ha fracasado en algunos países por muchas razones. La burocracia, ese pulpo moderno que carcome las entrañas de las instituciones públicas. El establecimiento del patrono único a los profesionales libres, cuyo más importante fundamento en el ejercicio de su profesión siempre ha sido la relación médico-paciente y familia-médico y que ahora desaparece ese aliciente. La medicina socializada al estilo que aquí se practica al menos en las consultas externas es impersonal, individual, sin reciprocidad. El médico ha perdido sentido, no conoce a su paciente, le da lo mismo uno que otro y el paciente ya se ha acostumbrado a ver un médico diferente en cada cita. Esta es pues, una mala medicina porque ha desaparecido la relación médico-paciente y la relación médico familia. No hay afecto, no hay estimación recíproca.

Tenemos que ayudar a reorientar a la Caja y creo que el momento es oportuno para establecer la prestación de servicios médicos en forma compartida, medicina mixta o en asociación entre la Caja y los médicos. Un sistema en que la Caja contribuye con los medicamentos y exámenes y el médico cobre por su consulta. Esto puede significar un porcentaje muy grande de asegurados, nadie sabe cuántos, que pueden pagar servicios privados. La otra gran parte, la mayor, será aquella que tenga que continuar consultando mediante el sistema actual, pero más desahogado, menos presionado. Así creo que podrá darse curso a una muy importante atención mixta, paciente mejor atendido y médico con más alicientes. La Caja sí podrá entonces acercarse al paciente, a los familiares, a las comunidades. Habría visitas en las casas, volverá el calor y la amistad del médico de familia. Volverán a sentirse el asegurado y el médico como seres humanos, como parte de la Seguridad Social y no instrumentos de una Seguridad Social desorientada.

ANATOMIA Y ESPANTOS

Fue la segunda casa de pensión que habité como estudiante recién llegado en aquel otoño, para iniciar los estudios de medicina. Me acomodé en una habitación estrecha y larga cuya ventana daba a la calle. Era una casa muy antigua, en la ciudad intramuros. Mas de cuarenta años después, cuando tengo que pensar, hablar o leer sobre alguno de los huesos del cráneo, pienso en aquella mal aireada habitación de 72, rue St. Louis. Allí, con la

ayuda del diccionario, comencé a descifrar el esfenoideas y los vericuetos de la porción petrosa del hueso temporal. ¡Cómo asocio también esos huesos al olor del fenol! Cuando finalmente agotado me tumbé en la cama, ésta olía o mejor dicho hedía a penetrante antiséptico que no me dejaba dormir. Retiré la ropa de cama y revisé almohada y colchón que oífan universalmente a ácido fénico. Una semana después contaba a un compañero irlandés del curioso olor de aquel cuarto. ¡Cómo, me dijo, mirándome boquiabierto, pudiste meterte en esa casa. En ese cuarto murió un hombre y allí espantan! ¡Te vienes ya a la casa donde vivo, que tienen un cuarto desocupado! Esa misma tarde me trasladé. El olor a fenol siguió persiguiéndome de compañero durante el año de disección anatómica en la Facultad de Medicina.

No ha mucho al pasar frente a esa casa recordé aquella semana de insomnio y los huesos del cráneo de mis mocedades. El número 72 destacaba en el dintel de su puerta, pero no me detuve. En la noche, cosa curiosa no podía dejar de pensar en aquella casa y algo me decía que contiguo a la puerta había una placa conmemorativa, pero no estaba seguro. ¡Yo no la había visto nunca! En las sesiones del Congreso a que asistía, en su último día volvieron la imagen de aquella casa y la placa conmemorativa, idea que trataba de desechar en vano. Decidí entonces comprobarlo y me dirigí a la casa. No había duda y en la placa, colocada recientemente decía: "Aquí fué traído el General Montgomery, muerto en la Basse Ville de Quebec el 31 de diciembre de 1775. Aquí, en la casa de Jean Gaubert, fue colocado en un ataúd antes de ser inhumado".

El General Richard Montgomery (1736-1775) que por cierto casó con una hija de Robert Livingston, fue enviado junto con Schuyler por el Primer Congreso Continental reunido en Filadelfia, a tomar el Canadá. Muerto Schuyler correspondió a Montgomery dirigir el ejército. Después de tomar Montreal y Trois Rivieres, Montgomery se une al ejército del General Benedict Arnold en las Llanuras de Abraham y juntos sitian la Ciudad de Quebec, defendida por tres mil quinientos regulares del ejército británico y ciento cincuenta piezas de artillería. Montgomery muere a poco de iniciada la batalla, en la ciudad baja de Quebec al pie de las murallas, el 31 de diciembre de 1775 y el Ejército Continental se retira derrotado. Recogido su cuerpo por las tropas inglesas fue llevado por la guarnición militar a la casa de Jean Gaubert, señor distinguido de la ciudad en donde se preparó su cuerpo para ser luego enterrado con los honores militares correspondientes a su rango. Sus restos fueron trasladados en 1818 por disposición del Congreso y sepultados definitivamente en la Iglesia de San Pablo en la ciudad de Nueva York.

¡Si alguna parte de la anatomía aun recuerdo bien es la de los huesos del cráneo; el olor a fenol aún me repugna y desde que me enteré de la historia de aquella casa de pensión siento que a veces los espantos pueden ser reales, como el de aquella habitación de 72, rue St. Louis de Quebec!